

*Memoria*  
*V Foro Colima y su Región*  
*Arqueología, antropología e historia*

**Juan Carlos Reyes G. (ed.)**

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2009.

**Proyecto arqueológico Ixtlahuacán.  
Resultados y propuestas temporada 2008.**

**Fernando González Zozaya**

**Fernando Godos González**

Centro INAH Colima

**I.- Introducción, el contexto de la investigación.**

**El Proyecto Arqueológico Ixtlahuacán, el hombre antiguo adaptación y subsistencia al medio ambiente natural** es un *Proyecto específico, ejercido con recursos del INAH y aprobado por el Consejo de Arqueología*. El planteamiento de investigación en esta temporada se centró de manera específica en tres ámbitos concretos:

- 1.- Resignificar la importancia de los recursos hidrográficos en el área de estudio, factor trascendental en la co-evolución hombre-plantas y animales.
- 2.- La búsqueda concreta de indicios de evidencia precerámica.
- 3.- Jerarquización de prioridades y temas específicos de investigación en los sitios arqueológicos sujetos a conservar e investigar.

Es así que la hipótesis inicial de trabajo del proyecto versa sobre que en el área de Ixtlahuacán, Colima, existen componentes fundamentales (relación medio ambiente natural y cultural) para que se desarrollen culturas precerámicas, las cuales ya establecieron eficientemente un sistema inicial preagrícola.

El área de estudio seleccionada tiene alto potencial para ser un punto clave que lleve a entender mejor el proceso de domesticación de plantas, origen del desarrollo de los primeros sistemas agrícolas en Occidente, así como uno de los focos donde se dio el proceso de domesticación de plantas en mesoamérica, al estar situada en un corredor biológico y cultural entre la región del Balsas (Tepalcatepec), el Nudo Occidental y La Reserva de la Biosfera Cerro Grande-Manatlán y el Río Salado-Coahuayana, así como la costa del Pacífico. En todo este espacio geográfico se ha presumido, desde la óptica de varios investigadores, la existencia de remanentes bio-culturales que evidencien dicha evolución.<sup>1</sup>

Proponemos, desde el inicio de este proyecto, que al ubicar y caracterizar arqueológicamente, botánicamente y zoológicamente los sitios donde presumiblemente se asentaron los grupos humanos prehispánicos en los márgenes del río Salado se puede contar con información básica para investigar las sociedades precerámicas.

Al enfocar los estudios en el área de Ixtlahuacán desde una perspectiva transdisciplinaria (arqueológica, lingüística, antropológica, etno-botánica y biológica) pretendemos conocer de manera integral cómo el hombre antiguo se adaptó y modificó el medio ambiente natural, así entender cómo estos procesos técnicos de adaptabilidad modificaron substancialmente al hombre.

Los objetivos generales del proyecto son:

- Comprender los procesos precerámicos en el área de Ixtlahuacán, a partir de esto se ofrecerán elementos comparativos para entender las etapas posteriores tales como Capacha y Ortices.
- Comprobar que el bagaje cultural de las fases Capacha y Ortices no se generó de “manera espontánea” y no sólo por influencias de las sociedades ubicadas en Centro y Sudamérica. Esto al detectar, describir, caracterizar y develar los procesos sociales precerámicos que generaron complejos culturales posteriores.
- Identificar, registrar, proteger e investigar la evidencia arqueológica precerámica en el área cultural de Ixtlahuacán.
- Diseñar estrategias de conservación y difusión del patrimonio arqueológico y paleontológico con la sociedad civil, municipio y gobierno estatal así como diversas dependencias federales.
- Comprender mediante estudios sistemáticos bio-arqueológicos el aprovechamiento de plantas originarias, con énfasis en: frijoles, calabazas, maíces, mezcales y chan.
- Profundizar sobre el uso y aprovechamiento de la planta del mezcal y su consumo como bebida alcohólica prehispánica; esto con dos objetivos principales: a) descifrar su utilización en la región a lo largo de la historia y b) develar, con el apoyo de la evidencia arqueológica, histórica así como de los productores actuales

de mezcal, los procesos tecnológicos que llevaron al manejo, transformación y consumo de tan importante recurso.

Planteadas las preguntas y objetivos generales del Proyecto General, se propusieron tres etapas de trabajo, con sus respectivas temporadas y objetivos particulares. En una primera etapa, (la que actualmente se lleva a cabo), se diseñaron dos niveles de trabajo: el de identificación y análisis previo, así como el de nivel de prospección mediante recorridos de superficie, al proponer que éstas serían las herramientas más adecuadas para conocer inicialmente la evidencia arqueológica precerámica. En la temporada 2007, se logró enfocar y conocer de manera general el aspecto geográfico, tras actualizar la información de una gran cantidad de sitios arqueológicos registrados por Atlas Arqueológico Nacional, así como el registro de nuevos sitios.

Sin embargo, los resultados concretos para la comprobación de la hipótesis y las respuestas a las preguntas planteadas no fueron del todo satisfactorias, ya que fue necesario la concentración de recursos en áreas específicas (con base en el área potencial delimitada en la 1ª temporada) al mismo tiempo avanzar, como objetivo secundario, en la actualización del Atlas Arqueológico.<sup>2</sup>

Una vez delimitada el área de investigación, con sus áreas potenciales, se logró tener idea de dónde buscar mediante realización de recorridos sistemáticos y puntuales la presencia temprana del hombre en al área de Ixtlahuacán. Así concentrando y enfocando las áreas a investigar, fue posible corroborar la hipótesis alterna planteada por el Dr. Pastrana:

*Se puede plantear una hipótesis alterna: que el desarrollo de los estudios culturales a lo largo del tiempo se relacionó regionalmente a lo largo del tiempo con los sistemas hidrográficos, en lo que una cultura pudo aprovechar las tres subáreas fisiográficas simultáneamente, propiciando una especialización regional al explotar los recursos locales.<sup>3</sup>*

Así, los recorridos de esta temporada se diseñaron tomando en cuenta tres temas puntuales y delimitados que involucran aquella premisa. El primero contempla el desarrollo de los estadios culturales, esto es, el estudio diacrónico de las diferentes fases y periodos dentro de las sociedades precerámicas.<sup>4</sup> El segundo está íntimamente ligado con los aspectos hidrológicos (ríos, cuencas, cuerpos de agua y paleorecursos hídricos), este aspecto es fundamental, pues marca el patrón de subsistencia y movilidad espacial en cada época, así como las predilecciones de los grupos sociales para la elección de un espacio geográfico específico. Por último, nos enfocamos al conocimiento de los recursos naturales locales y cómo se utilizaron.

A partir de estas premisas se iniciaron los reconocimientos en campo, tomando en cuenta, primero, los límites fisiográficos del polígono de investigación y áreas potenciales, los sitios registrados por Atlas Arqueológico Nacional y, el punto más importante, la

cercanía con cuerpos de agua dulce de fácil acceso.

De esta manera iniciamos los recorridos puntuales en el perímetro de la Laguna de Alcozahue (también conocida como de Alcuzahue), actualizando el registro de Atlas del **sitio arqueológico Laguna de Alcozahue (E13B54-06-008)**, abarcándola en su totalidad, quedando pendiente para su reconocimiento el perímetro de la Laguna de Amela para la siguiente temporada. Continuamos con una fracción del Río Salado a la altura del la cabecera de Ixtlahuacán, registrando el **sitio arqueológico y paleontológico (Pleistoceno) Parcela de Gabino**, para proseguir con los trabajos arqueológicos de registro y protección técnica y legal con **la Gruta de San Gabriel**, dado el papel rector como sitio ceremonial, así como el inminente peligro de su modificación por proyectos turísticos.

El Proyecto Arqueológico, en materia de protección técnica y legal, así como de registro del patrimonio cultural y paleontológico de Ixtlahuacán, además del registro arqueológico de los sitios anteriormente descritos, se culminó con el registro de la **Colección Arqueológica e Histórica del Museo Comunitario de Ixtlahuacán**.

Para la realización de dicho registro, contó con la participación por parte de un equipo de trabajo multidisciplinario comprendido por la Restauradora María Cristina Ruiz, la Maestra en Ciencias Felisa Aguilar Arellano y el Biólogo Oscar J. Polaco y los que suscriben, elaborando el dictamen e informe técnico de los trabajos de registro, el cual cuenta con 195 cédulas que comprenden más de 468 bienes, incluidos los bienes arqueológicos, históricos y paleontológicos elaborados con la más amplia variedad de materiales.

## **2.- Sitios arqueológicos investigados. Registros y propuestas.**

### **2.1.- Sitio arqueológico Cueva Parcela Gabino. Cueva. Municipio de Ixtlahuacán.**

Antecedentes: No existe en realidad un nombre en particular para la cueva. El nombre que este proyecto le da a la cueva es arbitrario debido a que está totalmente relacionado con la cercanía que existe entre la cueva y la Parcela del Sr. Gabino Vázquez.

La única información que se tiene de la cueva es que tanto el Sr. Gabino Vázquez como su compadre, quien es propietario de los terrenos donde se encuentra la cueva, asistían desde jóvenes al lugar y se adentraban a ella. Don Gabino cuenta que siempre ha habido tiestos cerámicos al interior, pero nunca encontraron ninguna vasija completa ni ningún otro artefacto que les indicara actividad humana. Tampoco han localizado huesos ni mucho menos restos fósiles que, a pesar de localizarse tan cerca del sitio, nunca han visto uno dentro de la cueva.

Don Gabino también menciona que él mismo ha logrado ingresar hasta la parte más profunda y oscura de la cueva, la cual tiene un gran domo y una continuación más

profunda a la cual no ha podido llegar debido a la cantidad de murciélagos y excremento de los mismos que impiden seguir caminando. En esas profundidades sólo dice haber visto algunos tiestos de cerámica.

**El sitio arqueológico:** Esta cueva cuenta con dos entradas sobre la parte superior del terreno rocoso. La entrada norte corresponde con un acceso pequeño de aproximadamente 90 cm de altura por 1 m de ancho sobre el cual sólo puede ingresar una persona. La entrada sur, localizada en un nivel más alto, tiene aproximadamente 1.9 m de largo por 1.7 m de ancho. Se ubica aproximadamente 5 m al sur de la entrada norte.

Una vez ingresando por la entrada norte se aprecia un espacio reducido sobre el cual comienzan a observarse pequeñas formaciones calcáreas producto de la filtración de agua y la acumulación de carbonatos de calcio sobre las áreas de goteo. Hacia el sur de estas formaciones se aprecia un tiro profundo casi vertical de aproximadamente 3 m de largo con un promedio de 1.5 m de ancho. Al final del mismo se llega un área plana en cuya superficie se encuentran pequeños fragmentos de piedras sobre un suelo compuesto de sedimentos provenientes de la parte superior. Precisamente en esa parte se localizaron algunos fragmentos cerámicos que corresponden con las fases Colima y Armería.

Tras esta área regularmente horizontal y tras cruzar un espacio reducido donde igualmente pasa sólo una persona, comienza a descender un nuevo pasadizo de aproximadamente 4.5 m de largo, el cual cuenta con una pendiente suave de aproximadamente 30°. Conforme se desciende este pasadizo el espacio se abre cada vez más hasta conformarse una pequeña bóveda bajo la cual pueden permanecer de pie no más de cuatro personas. Del piso al techo de la bóveda existen aproximadamente 3 m.

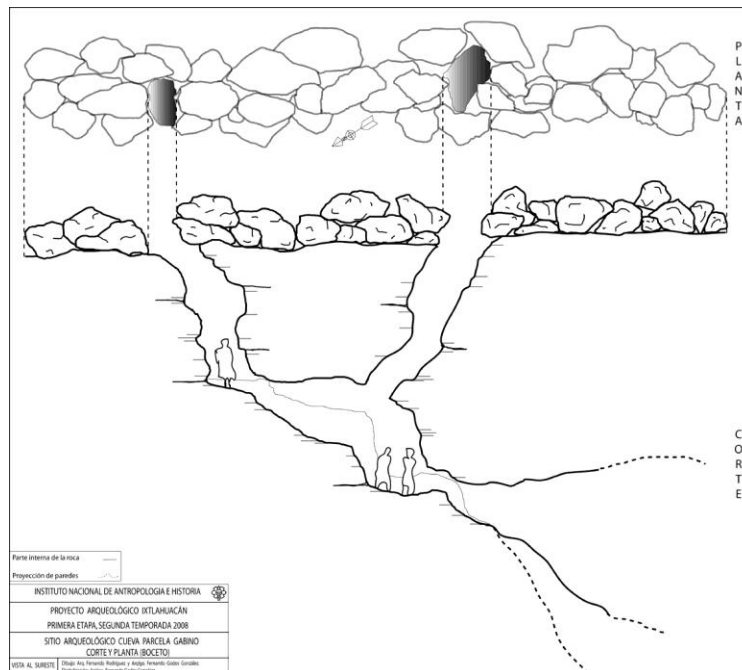
Justo a la altura de este nivel se localiza el pasaje que conduce en dirección sur hacia la superficie, y corresponde precisamente con la entrada sur a la cueva. Este pasaje es más amplio que el de la parte norte, por lo que cuenta con mayor iluminación y es posible que puedan transitarlo dos personas juntas.

Sobre la parte inferior del área de la bóveda se localiza un acceso más de aproximadamente 1.5 m de diámetro, que se dirige al área más profunda y oscura de la cueva. La pendiente que lleva al interior es de más de 45° y se caracteriza por presentar igualmente fragmentos de piedra caliza en combinación con sedimentos provenientes de la parte superior, todo acompañado por grandes cantidades de excremento de murciélago. Desafortunadamente es muy difícil ingresar a esta parte. Lo único que puede divisarse en una oscuridad casi total, es una bóveda más amplia que se abre conforme se va descendiendo, además de que el terreno penetra más hacia la parte inferior. Por la presencia abundante de murciélagos y por el olor tóxico de su excremento resulta muy difícil llegar a niveles más profundos, por lo que se desconoce su profundidad real.

**Cronología del sitio arqueológico:** Fases Colima y Armería (650-1150 dC)

**Importancia del sitio:** Un aspecto muy importante de esta cueva es que, por su conformación y localización naturales, y tras encontrarse en su interior fragmentos de vasijas de barro, las implicaciones de su funcionalidad pueden estar estrechamente relacionadas con dos necesidades básicas del hombre, una totalmente biológica que tiene que ver con la protección y refugio frente a las inclemencias del tiempo, y otra estrictamente ritual relacionada estrechamente con el significado que para los pueblos mesoamericanos tenía una cueva. Ambas son dos posibilidades que será necesario detectar y rastrear a través de un estudio más minucioso.

Por otro lado, resulta poco probable que esta cueva esté relacionada directamente con la presencia de fósiles del pleistoceno localizados en el área baja de la barranca, ya que dentro de la cueva no se tiene noticia ni se ha localizado ningún fósil de ese periodo. Con ello se puede deducir con seguridad que la existencia de fósiles en el área baja que se encuentra al pie de la barranca forma parte de un fenómeno temporal muy lejano de aquel que corresponde con la actividad humana detectada dentro de la cueva. No obstante aún no se descarta la posibilidad de encontrar artefactos líticos asociados con los fósiles, que indique la posibilidad de la convivencia del ser humano con la fauna que corresponde con los mismos.



Plano en corte y planta, sitio arqueológico Cueva Parcela de Gabino.

## **2.2. Sitio arqueológico Parcela Gabino. Sitio paleontológico. Municipio de Ixtlahuacán.**

**Antecedentes:** Gracias al registro de la colección del museo comunitario de Ixtlahuacán, realizada el año pasado como parte de los objetivos de este proyecto, se pudo tener conocimiento de la procedencia de los restos fósiles de dicha colección (INV 184-1936 PJ, 185-1936 PJ, 186-1936 PJ y 187-1936 PJ), los cuales fueron donados en el 16 de agosto de 1999 precisamente por el Sr. Gabino Vázquez, propietario ejidal con título de la parcela.

Por su parte, el custodio del museo comunitario, el Sr. Esteban Quinto, recibió de manos del Sr. Gabino Vázquez esas piezas, y gracias a que ambos se conocen por ser habitantes de la comunidad, fue posible hacer contacto con Don Gabino y fue él mismo quien amablemente nos contó la historia de las piezas y nos mostró el lugar donde las encontró en superficie.

El Sr. Vázquez comentó que cuando donó los fósiles al museo comunitario todavía no había pasado maquinaria pesada sobre el terreno que comprende su parcela, por lo que podían verse a simple vista fósiles, algunos de ellos todavía en posición anatómica. Muchos de ellos los recogió para mostrarlos a las autoridades municipales con la intención de dar aviso y que especialistas pudieran visitar el sitio. Desafortunadamente nadie acudió a su llamado, por lo que las piezas que ya había recogido las comenzó a regalar a curiosos interesados y a familiares. Algunas otras aún las conserva en su casa desde aquellos días y otras más las ha ido encontrando como parte de los trabajos de labranza de sus tierras.

Tiempo después la maquinaria pasó para habilitar un área de sembradío, por lo que se retiraron árboles, monte y troncos del terreno. Esas acciones provocaron que el contexto original de los fósiles fuera alterado por completo. Ahora sólo se pueden encontrar muy pocos fragmentos de fósiles de manera aleatoria, dispersos en entre sembradíos de maíz, papaya y otros.

**El sitio paleontológico:** La Parcela comprende la presencia de un sitio de carácter paleontológico debido a altas concentraciones de fósiles localizados en el lugar. Se trata de un área baja, anegable, rodeada de barrancas donde predomina la roca caliza. Las áreas bajas se caracterizan por estar constituidas por suelos vérticos o vertisoles, los cuales contienen altas concentraciones de arcilla montmorilonítica, que provoca que al absorber agua se expandan el doble de su tamaño, y al desecarse se contraigan formando grietas y terrones. Este fenómeno provoca un movimiento edáfico cíclico donde todo lo que en algún momento cayó por las grietas al desecarse el suelo, en otro momento será “vertido” a la superficie gracias a la expansión del mismo. Es por ello seguramente que los huesos de fauna pleistocénica ahora convertidos en fósiles son vertidos a la superficie de manera periódica.

El área baja corresponde precisamente con un área donde en algún momento se estancaba el agua en época de lluvias y se convertía en una fuente de abastecimiento para la fauna y muy probablemente también para el hombre, aunque no se han localizado restos arqueológicos que comprueben esa hipótesis. Los restos fósiles localizados corresponden con la fauna que murió dentro o en el área de playa de esa fuente de agua, cuyos restos óseos se mineralizaron y conservaron hasta nuestros días.

De los fósiles recuperados en el lugar se ha podido identificar un fragmento de tibia, dos vértebras y una porción distal de radio, todos ellos correspondientes con la especie pleistocénica cf. *Eremotherium laurillardi*. De igual forma, todos ellos forman parte de la colección del museo comunitario de Ixtlahuacán (INV 184-1936 PJ, 185-1936 PJ, 186-1936 PJ y 187-1936 PJ). Por otro lado, se han recuperado otros seis fósiles en la misma área tras realizar una prospección de superficie, sin embargo aún no se les han realizado los análisis correspondientes para poder determinar su temporalidad y la especie a la que corresponden. No obstante, todos ellos cuentan al menos con las mismas características físicas que presentan aquellos que fueron donados y que se encuentran en el museo comunitario.

Cabe ampliar que toda la información recabada en el sitio, así como las fotografías de la evidencia material fue enviada para su estudio e interpretación al Biólogo Oscar Polaco, investigador de la subdirección de laboratorios y apoyo Académico del INAH, así como a la M. en C. Felisa Aguilar Arellano investigadora del C. INAH Coahuila.

La información derivada de estos estudios será incluida en el informe de la siguiente temporada.

Desgraciadamente no fue posible localizar ningún elemento arqueológico que nos indicara la existencia de actividad humana pleistocénica o prehispánica en el lugar. Lo único que se recuperó fueron los cinco fósiles mencionados líneas arriba.

#### **Cronología del sitio arqueológico: Pleistoceno**

**Importancia del sitio:** En relación con los objetivos de investigación del Proyecto Arqueológico Ixtlahuacán (PAI) dirigidos a encontrar sitios arqueológicos de carácter cazador-recolector, este sitio paleontológico es de gran importancia por la potencialidad de su contexto, ya que cuenta con tres aspectos de suma importancia. En primer lugar porque cuenta con yacimiento paleontológico de carácter pleistocénico, en segundo lugar porque el contexto fisiográfico se caracteriza por contar con partes bajas inundables bastante fértiles y llenas de recursos, y en tercer lugar porque está rodeado de barrancas con presencia de abrigos rocosos que pudieron servir como refugio a grupos humanos. Desgraciadamente, con la información que se tiene hasta el momento, no se puede asegurar con certeza si estos tres aspectos coincidieron en algún momento de la historia.

Lo que sí es seguro es que el aspecto fisiográfico y natural, a pesar de sus cambios y



modificaciones, coincidió en algún momento tanto con el contexto paleontológico como con el humano. Para poder asegurar la coexistencia entre fauna pleistocénica y el hombre, sólo haría falta encontrar algún contexto que lo compruebe.

### **2.3 Sitio arqueológico Grutas de San Gabriel. Sitio con estructuras. Municipio de Ixtlahuacán.**

**Antecedentes:** El descubrimiento de la gruta se realizó alrededor de los años 60 del siglo pasado. A partir de ese momento la gruta quedó al amparo de la gente que entraba y salía sin ninguna restricción ni control, por lo que los actos de saqueo y vandalismo fueron bastante comunes. En esos años la única manera de descender el tiro de la gruta era a través de las raíces de un árbol que se encuentra sobre la boca del tiro. Las raíces de este árbol recorren todo el tiro vertical y llegan hasta el interior de la gruta.

Desafortunadamente la gruta no ha sido registrada arqueológicamente. Se tiene identificada actualmente como un sitio turístico donde llegan más turistas nacionales que extranjeros, pero no se sabía que pudiera tener algún potencial arqueológico, hasta que a través de nuestra visita se pudo determinar la existencia de infraestructura arquitectónica de carácter prehispánico en su interior.

Actualmente la Secretaría de turismo está realizando obras sobre el área de acceso a la gruta, las cuales se centran en la construcción de baños, cabañas y una pequeña tienda de artesanías y comida.

**El sitio arqueológico:** Para poder entender con claridad la conformación natural de la Gruta de San Gabriel es necesario compararla morfológicamente con su referente cultural conocido como “tumba de tiro”. Esta analogía es bastante pertinente porque la gruta cuenta precisamente con un tiro vertical y una cámara abovedada.

El tiro es una horadación irregular profunda, producto de la erosión del agua sobre la roca a lo largo de miles de años. Cuenta con 19.5 m de largo y tiene un ancho promedio de 3.5 m. Actualmente este tiro se descende a través de una escalera de caracol, la cual llega a la altura donde se encuentra un acceso reducido a manera de embudo de aproximadamente 2.5 m de largo, que conduce directamente a la cámara. Este acceso ya fue modificado por los dueños de la gruta cuando colocaron una puerta de metal que se cierra cuando no hay visitas, y una escalera igualmente de metal que permite a las personas descender, una por una, sobre ese espacio reducido.

Al terminar la escalera de metal, y cuando uno se vuelve hacia el sur tras descender la escalera, se aprecia, desde una media altura, la monumentalidad la cámara de la gruta con sus formaciones calcáreas demás, domos y una superficie regular que corresponde con la superficie de asolvamiento.

Desde esa altura, uno comienza a descender hacia el sur una especie de promontorio

escalonado de seis metros de altura, el cual corresponde precisamente con una estructura troncocónica prehispánica de cinco cuerpos o gradas, cuya planta arquitectónica es una media luna. La grada de mayor base o extensión corresponde con la que se encuentra en la parte inferior, mientras que la de menores dimensiones se localiza en la parte superior, justamente a la altura del nivel inferior donde termina la escalera de metal.

El sistema constructivo de esta estructura es muy particular, ya que se pueden observar algunos detalles importantes. Todos los cuerpos están elaborados a base de fragmentos de piedra caliza unida con el mismo sedimento arcillo-limoso que se encuentra al interior de la gruta. No obstante es fácil advertir que el trabajo aplicado a la piedra en los primeros cuatro cuerpos es muy distinto al aplicado a las piedras que conforman el quinto y último nivel. Los primeros cuatro cuerpos están constituidos por pequeños fragmentos irregulares de piedra, de entre 15 y 25 cm, mientras que el quinto cuerpo está conformado por lajas relativamente delgadas, de aproximadamente 40 cm de largo por 25 de ancho y 10 de grueso, colocadas en su mayoría unas sobre otras, aunque existen algunas cuatrapeadas a manera de sillares.

Se puede pensar que la piedra utilizada en los cuatro primeros niveles se tomó de la superficie, muy cerca de la parte superior del tiro donde hay grandes acumulaciones de piedra con esas dimensiones, mientras que la piedra careada del último cuerpo fue extraída de un área de la parte baja de la pared sur de la gruta, donde se logran ver huellas de extracción por palanqueo sobre capas sedimentarias de piedra caliza muy bien definidas.

Por su parte, todos los cuerpos escalonados muestran una intención particular: cuentan con un peralte menor en relación con su huella. El peralte tiene un promedio de 70 cm de altura, mientras que la huella tiene un promedio de 1.20 de ancho, por lo que se piensa que no se trata en realidad de escalones como tales, sino de gradas sobre las cuales podrían permanecer sentadas alrededor de 100 personas, o quizá 150 personas si estuvieran de pie. Cabe añadir que sobre la superficie de esas gradas se recuperaron tiestos cerámicos correspondientes con las fases arqueológicas Armería y Chanal (950-1460 d.C.).

Al sur, sureste y suroeste de la estructura prehispánica se encuentra un área relativamente plana, libre de piedras que corresponde con un espacio abierto que, junto con la estructura queda contenido por el domo de la cámara, el cual llega alcanzar los 21 m de altura. Con ello resulta sencillo imaginar la planta de toda la cámara, la cual es parecida al perfil de un pez, cuya cola se localiza en la parte suroeste y la boca en la parte noreste. De esta manera la mayor longitud de la planta es de 35 m en un eje este-oeste, y su ancho mayor es de 25 m. Por su parte, el domo de la misma llega tener una altura máxima de 21 m, donde se pueden apreciar en algunas secciones formaciones calcáreas que se proyectan hacia la parte norte, hacia la parte sur, donde se conforman áreas de estalactitas, y hacia la parte poniente, donde las formaciones conocidas como órganos muestran su mayor

monumentalidad.

Un punto importante respecto a la forma y dimensiones de la gruta, es que a un lado de sus paredes suroeste y poniente existen excavaciones modernas, producto del interés por descubrir qué hay más por debajo del nivel de superficie actual. Gracias a ello se puede observar sobre las mismas paredes, que formaciones calcáreas, especialmente estalactitas, evidentemente continúan presentándose hacia niveles más bajos, lo cual sugiere pensar en la existencia de, al menos, niveles más profundos, o de la presencia de otras cámaras o pasadizos que pudieran conectar con otras áreas o grutas aún desconocidas.

Con los aspectos físico-formales de la gruta descritos líneas arriba, ahora resulta pertinente mencionar algunas deducciones generales vinculadas con implicaciones de carácter cultural, con las cuales se pretende complementar el contexto en su totalidad.

En primer lugar, vale la pena mencionar que la construcción escalonada ubicada en la parte interna de la gruta no es casual, ya que no fue construida exclusivamente para poder descender hasta la parte más baja y plana de la gruta. Si así fuese, entonces sólo hubiera sido necesaria la colocación de una escalera de madera o tal vez la construcción de una escalinata de mampostería que se dirigiera en línea recta hacia la parte baja más cercana. No obstante, seguramente por la existencia de otro tipo de necesidades diferentes a aquellas en relación con el ascenso y descenso a la parte baja de la gruta, fue necesaria la aplicación de mayor cantidad de metros cúbicos de material, al igual que mayor cantidad de trabajo y tiempo, todos ellos factores aplicados a la construcción de una estructura troncocónica escalonada.

Por otra parte, también resulta de gran importancia el contexto natural y la morfología de la gruta. En primer lugar hay que recordar que dentro de la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, todo aquel lugar que se encontrara por debajo de la superficie por la que ellos realizaban sus actividades comunes, especialmente cuevas, grutas o las profundidades de cualquier manto de agua, era un lugar que estaba estrechamente relacionado con el nivel del inframundo, antítesis de un nivel celeste. Este inframundo, al ser un lugar oscuro y húmedo, se creía que era el lugar de los muertos, con lo cual se aseguraba al mismo tiempo la creencia de ser al mismo tiempo la morada de las deidades correspondientes con ese nivel, es decir, las deidades de la oscuridad y la muerte. Con ello las cuevas, grutas o niveles profundos de ríos, lagos, lagunas y del propio mar, se convertían en escenario vivo de ese inframundo idealizado.

Eso es lo que seguramente pasó con lo que hoy se conoce como Gruta de San Gabriel. Se trata de un espacio natural ubicado por debajo de la superficie, el cual muy seguramente fue considerado por los grupos prehispánicos tanto como un acceso al inframundo, por la presencia de un tiro, como el inframundo mismo, por la presencia de una cámara interior. Todo esto tiene mayor importancia si se considera que la forma natural

de la gruta remite de inmediato a las formas comunes de tumbas de tiro localizadas no sólo en el estado de Colima, sino en muchos sitios del occidente de México, cuyos elementos son precisamente un tiro vertical y una cámara abovedada, dentro de la cual se colocaban restos humanos acompañados de impresionantes ofrendas compuestas de diferentes elementos y materiales. Todo esto refuerza la idea de que la gruta, además de ser un espacio natural, también es un espacio cultural, ya que grupos humanos, aún desconocidos cultural y cronológicamente, se apropiaron de él y lo acondicionaron para convertirlo, al mismo tiempo, en un espacio escénico, respetando formas rituales ya conocidas, como lo son precisamente las tumbas de tiro.

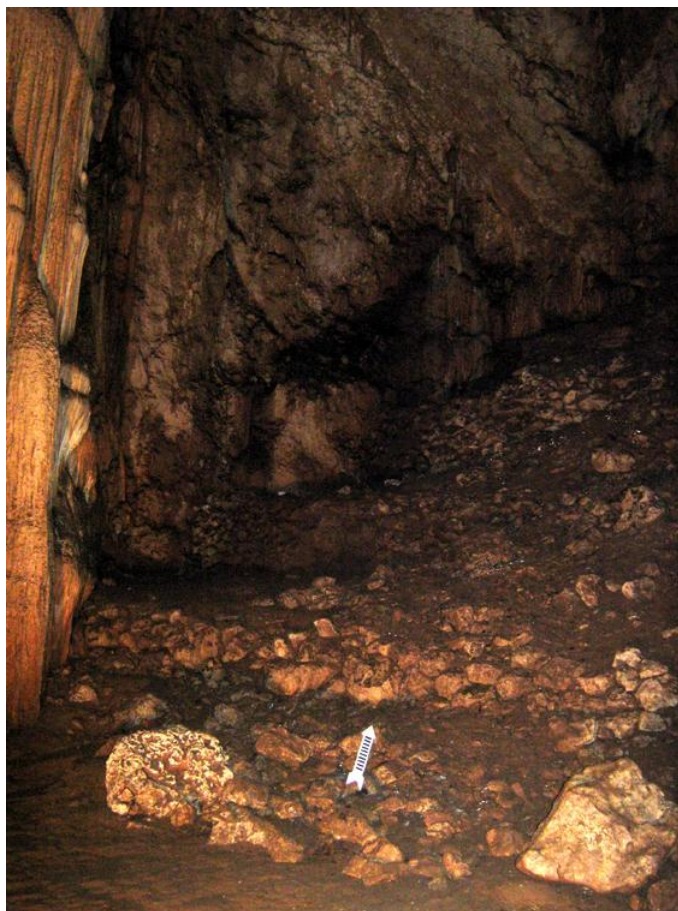
Al considerarse la cámara un espacio escénico se tendría que distinguir, entonces, el espacio destinado al escenario mismo, así como el espacio destinado al espectador. En este caso, los cuerpos escalonados de la estructura de piedra (las gradas antes mencionadas) corresponderían con el espacio del espectador, mientras que el espacio regularmente plano ubicado al sur del desplante de las gradas, corresponde con el escenario en sí.

Con esas implicaciones, es fácil pensar que la Gruta de San Gabriel fue, al menos durante las fases Armería y Chanal (950-1460 d.C.), un espacio natural sagrado con connotaciones rituales, donde las actividades realizadas en su interior estarían sujetas a dos tipos de diálogo estrechamente relacionados. El primero, realizado entre un grupo de espectadores frente a personajes importantes que presidirían actos rituales, y otro entre un espacio construido (de altimetría mayor) frente a un espacio libre (de altimetría menor). Todo coincidiendo en un mismo espacio, continente natural de actividades rituales.

**Cronología del sitio arqueológico:** Fases Armería y Chanal (950-1460 d.C.)

**Importancia del sitio:** La importancia del sitio recae en dos aspectos fundamentales que se complementan mutuamente. El primero tiene que ver con el enclave natural en el que se encuentra y su condición de gruta al formar parte del subsuelo. El segundo aspecto se relaciona con su carácter cultural debido a la presencia de infraestructura arquitectónica junto con fragmentos cerámicos en su interior, lo cual está estrechamente relacionado con actividad humana, muy probablemente de carácter ritual. Ambos aspectos logran que el lugar tenga un atractivo no sólo turístico, sino también un atractivo óptimo para la investigación a través de la cual se pueda conocer un poco más sobre el desarrollo y manifestación de los pueblos prehispánicos en la región.

El sitio arqueológico se convierte por la gran cantidad de sedimento en el suelo (ver plano topográfico) de hasta 3m de profundidad, en el sitio idóneo para la conservación de evidencia precerámica.



Interior de la Gruta de San Gabriel, se aprecian los cuerpos escalonados.

#### **2.4. Sitio arqueológico Laguna de Alcozahue. Municipio de Tecomán.**

**Antecedentes:** El 15 de marzo de 1986, personal del Departamento de Salvamento Arqueológico realiza una visita al sitio tras enterarse de la afectación del área. Se observaron daños importantes tanto en la pequeña isla dentro de la laguna como en el Cerro Benito. En la pequeña isla hubo daños por obras de emparejamiento del terreno (acondicionamiento de terrazas), por motivos de la construcción de un restaurante y una explanada para ser usada como pista de baile. Por su parte, en el Cerro Benito también se estaban realizando obras de emparejamiento para la futura construcción de cabañas turísticas, las cuales se construirían tanto sobre la ladera como en la parte superior del cerro. Estas obras de emparejamiento fueron realizadas con trascabo, por lo que varias áreas del cerro fueron totalmente destruidas y otras fueron destinadas a ser caminos para comunicar las cabañas.

Esos datos dieron pie a que el día 1 de abril el Diario de Colima publicara una nota, haciendo alusión a la destrucción en el Cerro Benito. Con esos antecedentes fue necesario que se realizara una inspección oficial por parte del INAH Colima, la cual se llevó a cabo el día 9 de abril del mismo año y estuvo encabezada por la Arqlga. Ma. Ángeles Olay Barrientos, investigadora del mismo centro regional.

La visita se enfocó justo en el Cerro Benito, donde se comprobó nuevamente el avanzado estado de destrucción en el mismo, ya que fue talado casi en su totalidad, y se realizaron con trascabo una serie de caminos perimetrales e internos, con lo que se destruyeron cimentaciones prehispánicas ubicadas en la ladera este. Además, se alteraron áreas de pendiente con evidencias arquitectónicas, con la intención de realizar terrazas, sobre las cuales se construirían las cabañas ya mencionadas. Finalmente, en la parte alta del cerro se realizó una gran excavación con la intención de colocar un gran tanque que sirviera como cisterna para el abastecimiento de agua para el conjunto de cabañas.

Como resultado de esas destrucciones, se sabe que hubo un saqueo importante de piezas arqueológicas por parte de los mismos trabajadores, así como de la gente de la comunidad. Se tiene conocimiento que se recuperaron piezas completas e incompletas tanto de cerámica (vasijas, figurillas y sellos), lítica (un cuchillo de obsidiana, un hacha y varias puntas de proyectil), y concha (colares de caracoles, y cuentas y pulseras de bivalvos). Desafortunadamente no se tiene conocimiento de la ubicación actual de esas piezas y no existe un registro, al menos somero, de su estado y características. Únicamente en el informe realizado por la Dra. Ma. Ángeles Olay Barrientos, que corresponde con la inspección que se acaba de describir, aparecen algunas fotos en blanco y negro de esos materiales.<sup>5</sup>

**El sitio arqueológico:** El sitio arqueológico se ubica en algunas áreas de las laderas y parte superior del Cerro Benito o Cerro La Islita, el cual se localiza sobre la playa norte de la Laguna de Alcuahue. El asentamiento tiene un área aproximada de tres hectáreas, considerando solamente el área donde se presentan con claridad alineamientos arquitectónicos de piedra.

El sitio, en realidad, está conformado por distintos emplazamientos arquitectónicos regidos por un ordenamiento espacial que consiste en conjuntos de carácter habitacional, espacios abiertos, accesos escalonados, patios en desnivel, doble desplante de muros y plataformas rectangulares de diversos tamaños, todo ello acondicionado con respecto a la topografía del terreno.

El sistema constructivo consiste en el confinamiento de material (piedra y tierra) a partir del cual se nivelaron varias áreas con respecto a la conformación original del terreno. Todos los alineamientos fueron realizados con piedra volcánica. Gran parte de las piedras de construcción fueron irregulares con presencia de aristas, sin embargo algunas de ellas,

en especial aquellas que fueron colocadas en línea como desplante de muros, recibieron un trato especial, con la intención de que mostraran su lado más plano hacia el exterior o, en su defecto, algunas de esas piedras fueron careadas. De hecho muchas de las esquinas identificadas muestran un claro trabajo de careo con el que se enfatiza el cambio en la dirección de los alineamientos.

El número de grupos identificados y mapeados por este proyecto durante esta temporada es de dos: El Grupo Principal y el Grupo Noreste, ambos conformados por una serie de plataformas identificables a partir de alineamientos ortogonales de piedra que se adaptan al terreno y que, en conjunto, forman una serie de terrazas sobre las que desplantaban posibles cuartos o estructuras que convivían con espacios abiertos, algunos de ellos hundidos y con depresiones naturales que, posiblemente, fueron utilizadas como lugares de almacenamiento o quizá como espacios funerarios.

**Cronología del sitio arqueológico:** Fases Armería y Chanal (950-1460 d.C.).

**Importancia del sitio:** Investigación, se conforma como un ejemplo de arquitectura Armería-Chanal, ubicado en un espacio natural privilegiado, con clara vocación hacia la laguna y los recursos que implica. Al mismo tiempo está localizado en un espacio regional mayor, en la intersección de la llanura costera y el pie de monte, favorecido como un emplazamiento arquitectónico singular por el medio natural donde se encuentra ubicado.



Planta topográfica del sitio arqueológico.

### **III.- Conclusiones sobre la investigación en los sitios arqueológico y paleontológico Parcela de Gabino, Gruta de San Gabriel y Laguna de Alcuahue. Síntesis.**

Desde que se propuso en la 1ª etapa 1ª temporada del proyecto Arqueológico Ixtlahuacán, el delimitar bajo criterios fisiográficos un área potencial donde se pudiesen identificar vestigios arqueológicos precerámicos teníamos altas expectativas, hipotéticamente hablando, de enfrentarnos con un espacio natural sumamente rico en vestigios, pero con mucha dificultad para detectarlos por el saqueo y las reocupaciones prehispánicas y modernas.

Al detectar la evidencia material que nos guiase para localizar estos vestigios, en concreto con los fósiles de animales del Pleistoceno ubicados en el Museo Comunitario Ixtlahuacán, y después de localizar su procedencia concreta en la Parcela de Gabino, nos indicó ya no sólo un área potencial para detectar la convivencia de estos animales con el hombre, sino un sitio en concreto, con carácter de habitabilidad y presencia, por lo menos en fases subsecuentes (en el caso concreto de la cueva).

Así consideramos que el sitio de Parcela de Gabino al situarse dentro del corredor cultural y natural del Río Saldado-Coahuayana, se incluyó dentro del sistema de una de las primeras rutas de exploración de territorio a nivel regional, el cual funcionó como un factor importante de conexión con otras regiones culturales y naturales, en especial con el sistema Sayula-Zoacalco, sistema lagunar, que contiene una alta concentración de megafauna:

*En el sistema Sayula-Zoacalco se han registrado más de medio millón de esqueletos fosilizados de al menos nueve especies de seis géneros de proboscidos, así como esqueletos de gliptodontes, camélidos, caballos, antílopes, venados, capi cabras, tapires, pecaries, armadillos, mapaches, liebres, perezosos, nutrias, zorrillos, tigres, dientes de sable, osos, jaguares, lobos, coyotes” (Solórzano; 1991; Dixon 1999).<sup>6</sup>*

La posibilidad de encontrar asociación directa entre la presencia de animales del pleistoceno y huellas de actividad humana es sumamente alto, pues los fósiles detectados se sitúan en suelos vertisoles, en los cuales es más fácil que el material pesado se deposite hasta el fondo del lecho paleolacustre. Por lo que plantear una excavación en este sitio en una segunda etapa es fundamental.

Por otro lado, en el sitio arqueológico Gruta de San Gabriel, en donde se detectó evidencia cerámica y arquitectónica de época prehispánica puede ser caracterizado como un importante centro ceremonial a nivel regional, contó en época prehispánica con una altísima carga simbólica al edificarse una estructura arquitectónica en su interior.

Este bello espacio natural y cultural de carácter simbólico-religioso y no habitacional, seguramente jugó un papel trascendental para la construcción del espacio religioso desde la llegada del hombre a estas tierras. La potencialidad de localizar



evidencias más tempranas a las cerámicas, alientan el buen desarrollo de una adecuada estrategia para intervenir en próximas etapas mediante excavación este lugar.

Pero el espacio natural que mayor potencialidad tiene para caracterizar el periodo precerámico es el que está relacionado directamente a los sistemas lagunares, (laguna de Alcuzahue y laguna de Amela). Pues estos espacios geográficos fueron fundamentales para la vida natural y humana en aquellos tiempos, pues son fuente segura de recursos para la fauna pleistocénica, en especial dentro del periodo temprano (20,000-14,000), caracterizado como de *Arribo, exploración y establecimiento y crecimiento inicial*.

Es en esta fase los grupos humanos explotaron principalmente el ecosistema lagunar y marginalmente los ecosistemas circundantes. Una vez elegidos sus espacios de captación de recursos, probablemente presentaron un rápido crecimiento poblacional dada la riqueza y abundancia de recursos, así como por la existencia de climas benignos.

Los grupos humanos que explotaron el sistema lacustre, apoyados en la domesticación del perro (*Canis familiaris* L.) utilizado como instrumento de defensa, caza y su aprovechamiento como carne; ampliaron su capacidad de movilidad. Otro factor revolucionario fue la implementación del fuego para iniciar exploraciones en los ecosistemas contiguos a los lacustres como inicio de la agricultura:

*Es posible que la distribución y densidad acrecentada de las especies favorecidas in situ con el fuego, y que resultaron comestibles, hayan definido los rumbos de la colecta y los sitios propicios para los asentamientos humanos estacionales. Así la primera fase de la agricultura consistió en quemar la vegetación en la búsqueda de mayor biomasa de las plantas alimenticias para incrementar la caza y recolección.<sup>7</sup>*

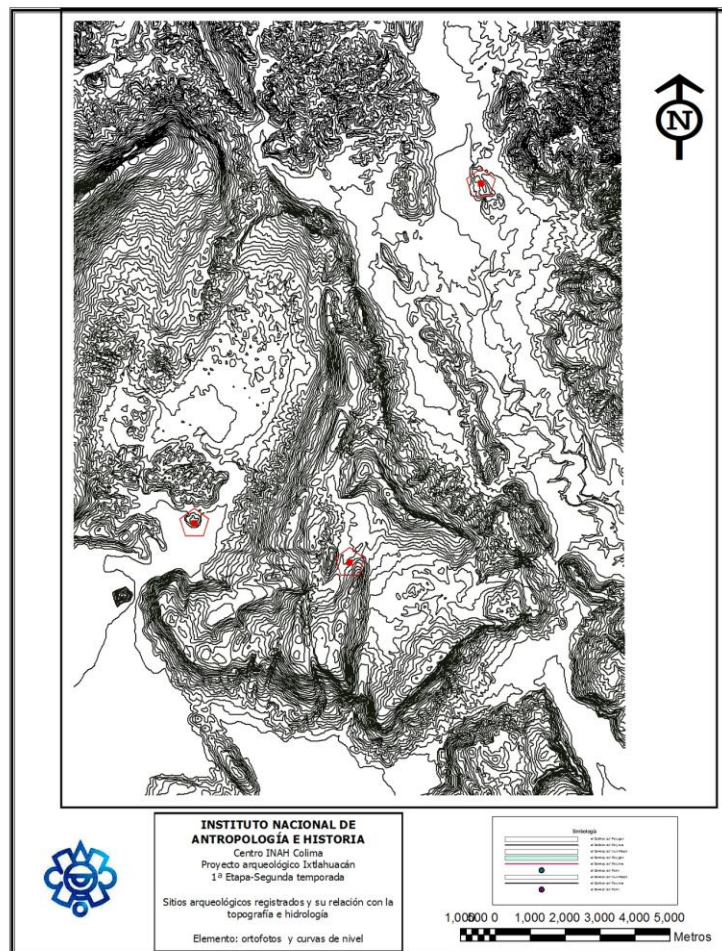
Es muy probable que la organización social de estos grupos estaba conformada a partir de 20 familias en promedio comprendiendo hasta 20 cazadores adultos por grupo, establecidos en grandes campamentos cercanos a los sistemas lagunares. Emplazados en asentamientos con grandes fogatas usadas para protegerse de los depredadores, asar carne, endurecer las puntas de sus lanzas de madera, así como un punto central de reunión donde se desarrollaba el intercambio lingüístico, recreo y áreas de actividades como la elaboración de grandes raspadores de piedra a partir del bifacialismo y el trabajo de la piel e incipiente cestería.<sup>8</sup>

Sin embargo llama la atención, a pesar de la potencialidad precerámica del territorio, que en el sitio registrado como Laguna de Alcuzahue, la evidencia material no nos indicase una profundidad histórica hacia etapas más tempranas como Ortices y/o Comala. Lo mismo ocurre con los materiales identificados en la Gruta de San Gabriel, ubicados dentro de las fases Colima, Armería y Chanal.

Esta aparente inexistencia de evidencia temprana, se puede deber a uno o varios

factores: 1.- Los grupos formativos y precerámicos utilizan otros ambientes geográficos 2.- La poca permanencia en estos sitios, por su carácter social (seminómadas estacionales y pequeñas aldeas) no modificaron substancialmente el medio ambiente natural. 3.- Los grupos prehispánicos tardíos borraron toda evidencia cultural de estas fases reutilizando los medios culturales y naturales. 4 Nuestra muestra de evidencia es mínima, pues es necesario corroborar los datos de recorridos de superficie con excavaciones controladas 5.- El tipo de evidencia precerámica no dejó rastro en este tipo de contextos (materiales perecederos de construcción y herramientas y utensilios con base en material vegetal, el cual desapareció hasta nuestros días) 6.- No contamos con la técnica apropiada para poder visualizar dichos contextos.

Contemplar dichos factores en las siguientes temporadas es fundamental para diseñar las futuras estrategias de trabajo.



Sitios arqueológicos mencionados en el texto y su relación con el espacio natural.

## NOTAS

- 1.- Zizumbo, Villarreal Daniel, y Patricia Colunga. “Origen de la Agricultura, domesticación de plantas y establecimiento de corredores biológico-culturales en Mesoamérica”. En. Geografía Agrícola núm. 41 (diciembre) México 2008. Y Pollard, P.H. “Recent research in West Mexican Archeology.” J. Arch. Res. 5-345-348
- 2.- González Zozaya Fernando y Daniel Zizumbo Villarreal. Proyecto Arqueológico Ixtlahuacán, estado de Colima. El hombre antiguo, adaptación y subsistencia al medio ambiente natural. *Adendas al informe técnico parcial de la 1ª etapa 1ª temporada. 2007. Replanteamiento del Proyecto Arqueológico. Propuesta para la 1ª etapa 2ª temporada.* 2008. Colima. Junio 2008. Archivo Centro INAH Colima. Consejo de Arqueología.
- 3.- Conforme a oficio C.A. 401-36/13623, en alcance al oficio C.A. 401-36/0994, en donde se realiza por parte del Dr. Alejandro Pastrana, a petición del Consejo de Arqueología una valoración general del proyecto Ixtlahuacán elaborando un análisis y recomendaciones puntuales y concretas, cuyo objetivo fue el de mejorar los alcances y reenfocar los lineamientos del proyecto
- 4.- Dichos estadíos culturales se desarrollaron y explicitaron el Proyecto Arqueológico Ixtlahuacán, estado de Colima. El hombre antiguo, adaptación y subsistencia al medio ambiente natural. *Adendas al informe técnico parcial de la 1ª etapa 1ª temporada. 2007. Replanteamiento del Proyecto Arqueológico. Propuesta para la 1ª etapa 2ª temporada.* Págs. 3-9
- 5.- Ma. Ángeles Olay Barrientos y Fernando Fuetes Salazar, *Informe de las inspecciones efectuadas en la zona arqueológica de Alcuzahue, municipio de Tecomán, Colima, los días 9 y 17 de abril de 1986*, Centro INAH Colima, mayo de 1986, México.
- 6.- Solorzano, F.A. “Pleistocene artifacts from Jalisco: A comparison with some Hispanic artifacts”. In: R Bonnichsen and MH Sorg (eds.) *Bone modifications*. Centre for the study of first Americans, Orino. Pp. 499-514. 1990. Y Dixon, E, J. *Bones, boats and bison. Archaeology and the first colonization of western north America*. University of New Mexico Press. Albuquerque.. 1999.
- 7.- Zizumbo, Villarreal Daniel, y Patricia Colunga. “Origen de la Agricultura, domesticación de plantas y establecimiento de corredores biológico-culturales en Mesoamerica”. Pág.8.
- 8.- Zizumbo Villarreal: “Periodos precerámicos y formativo en la región occidental de Mesoamerica: espacial atención al área de Colima-sur de Jalisco-suroeste de Michoacán.” En: Alejandro Casas y Beatriz Rendón (coords.)